

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

Oficina: Calles 1235, U. T. 317, Barracas

Redacción y oficinas a nombre de R. González Pacheco

Subscripción mensual

En toda la república: \$ 1.00. Exterior \$ oro 0.50

LA PAZ

Como haciendo borrón y cuenta nueva acerca de los errores sociales de la antigüedad, se dijo en el año 1: todos somos hermanos, hijos de Dios, y herederos de su gloria; pero siempre habrá pobres y ricos en el mundo.

En 1789, borrando y contando de nuevo otra vez, se declaró solemnemente entre el estrépito revolucionario, que todos nacemos y permanecemos libres e iguales en derechos, y que toda agrupación política tiene como objeto la garantía de los derechos inmanentes del individuo; pero quedó subsistente la propiedad individual de la tierra y el salario en pago del trabajo.

Es decir: lo que antes, mucho antes de la era cristiana establecieron los legisladores romanos, siguiendo el sistema usurpador y explotador de anteriores conquistadores fundadores de imperios, lo respesaron el cristianismo y la revolución.

En el Nuevo Testamento, en los concilios, en las encíclicas, en los escritos de los Santos Padres, en los de los apologistas cristianos y en los de todos los fundadores y defensores de las sectas disidentes se censuró el pecado y se enaltecó la virtud.

También los filósofos y moralistas de todas las épocas, sobreponiéndose a los hechos consumados, a los intereses creados, al atavismo, a las preocupaciones y a los convencionalismos de todo género, prepararon aquella gran comoción política social que produjo la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, que es como la Carta constitucional de la Democracia moderna.

Pero... la adversidad prevaleció en ambos cortes de cuentas: pobres y ricos no se aman como hermanos, ni propietarios y jornaleros concurren en igualdad democrática al gobierno de los Estados.

De hecho, si no de derecho, quedaron como base de la vida social el hombre-pesona y el hombre-cosa de los romanos, fundamente positivo, mienra e a la distinción existía, de toda enemistad, de toda guerra.

La consecuencia de mayor bulto, como resultado de todas las incongruencias, contradicciones, admitidas y tenazmente persistentes contra los principios aceptados como adelantos progresivos, harto tristemente se patentiza en esa guerra que tantas víctimas y ruinas causa en la actualidad.

Inútil discursar acerca de la conquista de la hegemonía disputada: tanto si viene el trust alemán, como si resulta triunfante la compañía anglo-franco-rusa, el vencedor obrará como burgués que derrota a un concurrente y queda dueño del mercado; sin más moralidad como norma de conducta que el interés sin otro objetivo que el monopolio de la riqueza.

Invocación al dios de los ejércitos, respeto a las tradiciones nacionales, amor a la patria, tributo a la justicia... palabras vanas, «boniments» comercial, charlatanería para la clientela. En substancia: a través de los siglos, de las religiones, de los imperios y a pesar de las conquistas, de las rebeliones, de los sistemas filosóficos y de las transformaciones políticas, subsiste inalterable una prolongación de aquellas antiguas clases de patricios y plebeyos que da lugar a siglos sin producir un cambio racionalmente apreciable en la organización de la sociedad.

Con razón exclama el ilustre Haeckel en «Los Enigmas del Universo»: «Comparados con nuestros admirables progresos en las ciencias físicas y sus aplicaciones prácticas, nuestro sistema de gobierno, nuestra justicia administrativa, nuestra educación nacional y toda nuestra organización social y moral han quedado en estado de barbarie».

Tras la guerra actual vendrá, no la paz, sino una tregua. Mientras no se alteren esencialmente las instituciones causantes de la desigualdad social, en tanto que por el monopolio de la riqueza natural y la producida haya ricos y pobres, es decir, detentadores y expropiadores, explotadores y explotados, doctores y anal-fabrics, resultará que animados por la idea de revancha los vencidos y amparados tras fuertes defensas los vencedores, se renovará la pérdida y ruinoso paz armada, esperando la ocasión de poner en práctica los nuevos descubrimientos científicos aplicados a la matanza.

Nuestras clases directoras y nuestros estadistas, ante los problemas del porvenir, no dan más de sí: la codicia, la ambición, la vanidad y el poder agotaron en esas gentes todo noble impulso, impidieron la elevación de sus sentimientos y les incapacitaron para dirigir serenamente su mirada al ideal.

En tal situación, la humanidad, rebosante de vida y de poder, ni renuncia a vivir, ni se somete para siempre a la tiranía desviadora de los privilegiados; y si de éstos sólo se obtienen frutos de perdición y de muerte, de otra fracción humana surgirá la fuerza renovatriz que señale la orientación salvadora.

Y esa fuerza, ha surgido ya, es el proletariado, es la Internacional, libre al fin de la influencia mixtificadora que en ella introdujo la burguesía con el socialismo parlamentario y la cooperación; es el moderno sindicalismo, que, en lucha contra el capital y fraternizando sindicatos, federaciones y confederaciones, a través de mares y fronteras, va a la supresión del salariado, a la abolición del actual monopolio de la tierra y a la participación de todos sin exclusión de nadie en el patrimonio universal; es el anarquismo que, deduciendo las consecuencias racionales de la filosofía y de la ciencia, se propone realizar el franco y espontáneo funcionamiento de la sociedad, libre de toda coerción estatista, y no reconoce la autoridad de los mandarines que han formulado en derecho escrito y en constituciones políticas nacionales sus preocupaciones y sus intereses.

El proletariado universal, unido en la aspiración emancipadora, declarando que no quiere el privilegio ni para sí mismo y con el propósito de reorganizar la sociedad sobre la reciprocidad del derecho y del deber, aunque atropellado en estos terribles momentos por la conflagración europea, muestra al mundo el ramo de oliva, bello y consolador emblema de la paz.

Anselmo Lorenzo.

Para los jóvenes

El ministro de guerra firmó ayer el decreto por el cual convoca a los conscriptos del año 94 que acaban de ser sorteados, que «deben» presentarse al ejército el próximo mes de Enero. Que «deben» presentarse le parecerá al ministro muy bueno; pero no a nosotros que tenemos no «deber» vestir el uniforme y empuñar el fusil. Los jóvenes estamos viendo lo que sucede en Europa; la manzana es tan colosal que nos horroriza. No queremos servir al ejército porque deseamos vivir en paz; somos jóvenes y la vida nos reclama. El cuartel es el vicio, el crimen; y nosotros queremos ser buenos y puros. ¿Qué nos importa la patria? Ella no nos da nada. El trabajo solamente hace la felicidad del hombre. Queremos trabajar y gozar lo nuestro; no queremos matar, ni hacer sufrir a nadie.

Jóvenes! escuchad y seguid la voz de vuestras almas; sois buenos, estáis en la flor de la vida; no os malogréis estúpidamente. Dejad el cuartel; volved a la vida.

ACTUALIDADES

No tenemos más que daros

En Bruselas se ha constituido un comité de socorros para las víctimas belgas, que la barbarie guerrera desbarató en sus hogares, aventó desmudos y desgarrados a la intemperie. Se trata de recoger en el mundo pan y abrigo para los ancianos, los niños y las mujeres. Se llama al corazón de los pueblos, se habla a los hombres en su lengua natural. Y los diarios argentinos, los burgueses, acogen la voz doliente y la repercuten: acudamos, dicen, con nuestro óbolo; llenemos barcos de trigo, de pieles y de dinero y volquémonos a los pies de esos desgraciados. Tenga por un cuarto de hora, actualidad en la tierra, el mitológico «cuento de la abundancia».

Se llama al corazón de los pueblos; se habla a los hombres en su lengua natural.

Oh, no! No fué Cristo, no, el primero que aconsejó dar la capa, entregar el pan, hacer justicia a los pobres. Está en los humanos eso. Prendida a la primera fibra, en el plasma de vida, está la bondad. Por eso, por sobre toda esta infamia, por arriba de las dostras que nos petrificó sobre el espíritu, este régimen de opresores y oprimidos, de esclavos y mandatarios, apunta siempre ese reflejo del Bien, que en algunos llega hasta flor y hasta fruto: Budha y Tolstoy. Por los corazones de éstos se va al corazón del mundo. En ellos muere y renace la Humanidad. Son como banderas blancas que viajan de siglo en siglo en las corrientes oscuras y tumultuosas del pueblo.

Y a lo que tenemos de ellos, de Hombrés, de humanos, acude por medio de los diarios argentinos, el Comité de Bruselas. — Oh, sí! Oh, sí! Nuestro pan y nuestra piel es para los desgraciados, que sean belgas o alemanes. Tomad nuestro pan de harina de pensamientos rebeldes; nuestra piel martirizada en las cárceles por los mismos (por los mismos) que han asolado, aventado a la intemperie; a los viejos, a los niños y a las mujeres de Bélgica. — No tenemos más. No tenemos más que daros.

Cinematógrafo

La comisión de damas de los talleres del Divino Rostro, ha tenido la ocurrencia de impresionar una película y exhibirla luego a beneficio de esa congregación. El dramaturgo E. García Velloso, encargado del asunto, resolvió hacer doce «films» evocando la época de la tiranía de Rosas. Hermoso asunto; aún viven familias que figuraron en aquella época en el bando de los unitarios. Ocasión para sentirse orgullosos; van a conocerse en los «films». ¿Por qué las damas habrán aprobado el asunto de la tiranía de Rosas? ¿Creerán hacernos ver que aquella época es peor que la actual? Todo lo pasado es malo; la historia es una serie de crímenes, y aún no ha terminado la historia. Cada día aumenta el caudal de elementos; ponemos el fin de los sucesos lamentables en un porvenir muy lejano. El cinematógrafo del pasado, no nos importa; resucitar cadáveres, ¿para qué? Además, la distancia no nos permite juzgar bien las cosas; vemos el pasado a través de nuestros juicios de hoy. Agrandamos o empujamos lo que fué; jamás damos en la exactitud. Nos parece que Grecia fué grande, hermosa; y no opináramos así si viviéramos en ella. Juzgamos impúdica y cruel la Roma de los Césares, porque nos hemos elevado en la justicia, y en la moral. Dejemos el pasado, no lo comprendemos; volvamos la vista al presente. Una película de la vida actual vale mucho más, tiene pa-

ra nosotros un sentido más profundo; al menos no nos fallamos en ambiente extraño, y podemos juzgar con más veracidad. Conviene a los burgueses una película de la vida de hoy? No, esta es la razón que ha hecho obrar a las damas en la aprobación de los «films» citados. Lo de hoy condena a la burguesía; la mayoría de sus crímenes actuales llenaría de indignación a los espectadores. Conviene ocultar, hacer ver a la gente la crueldad del pasado para que olviden la del presente. Lo consiguen, ¿quiere? ¡No! y esto es lo más terrible; la cinta de sus maldades se desenvuelve ante nuestros ojos asombrados. Todos los días contemplamos suciedades.

Más repugnantes que todas las de la historia.

Carne de caballo

Fué en Lanús, hace un mes, más o menos, que empezaron a hacérsela comer a los desocupados. Se la daban en «las ollas populares» mezclada con la carne de los perros. Y, de fijo, que les daban los cuzcos flacos, sin alientos ni para cazar moscas al aire, y los atungos de deshecho, inservibles. Así se explica que no anden por esas calles los pobres, las patadas, los ladridos...

Pero entonces, hace un mes, se la daban de contrabando, clandestinamente. Ahora la cosa varía. Ahora le hacen propaganda hasta los diarios. Ya se come en Laboulaye, en Río IV, en Gualeguay y en Rosario, dicen éstos. «El Poeta Raízón» afirma que la de estos puntos no es del todo buena; que hay que ver y comer la de Dolores; esa es carne igual a la que en illo tempore comían los veteranos...

Hay que ser francos: estos periodistas son muy cínicos. Por nosotros, los pobres, somos muy desgraciados. Nos comeremos los perros, los caballos y algún amigo también, si es que nos aprieta el hambre...

Somos muy desgraciados!

Previsores

Todavía no se ha levantado la cosecha; pero ya empiezan los ladrones a hacer conjeturas, imaginar proyectos acerca del mejor modo de utilizarla. Tenemos tanto, dicen, ¿qué haremos? A Alemania no podemos exportar porque Inglaterra echaría los buques a pique; tendríamos exceso y los precios bajarían y no ganaríamos nada. Si mantenemos los precios altos, nos quedamos con la cosecha entera; con esta crisis, es más fácil morir de hambre que hacer consumos. ¿Qué haremos Dios mío? Esta es la lamentación de la langosta que se va a tragar la cosecha; previsores; ya buscan los mejores medios para dejar al pueblo en la miseria. La gente tiene hambre, pero esto no es importante; las libras esterlinas, estas sí! Lo repetimos todos los días; con cosechas a sin ellas, el pueblo será siempre despojado, vivirá en la miseria. La cosecha es para los ricos; se la merecen por previsores.

Cuando el pueblo se dé cuenta, también será predictor, antes de poner manos a un trabajo exterminará los parásitos. ¡Para que no se coman las cosechas!

La huelga de Berazategui

Recrudece la barbarie

CIBEN PRESOS

LA PERSECUCION A "LA PROTESTA"

Francaamente, lo acaecido ayer en Berazategui, que por su historia en las luchas proletarias puede llamarse el pueblo heroico, da al traste con todo cálculo pesimista. De un salto, dejó la policía local bastante atrás a las huestes de Petróf. En ferocidad, en barbarie, en violencia y agresiva brutalidad, alcanzaron ayer los bárbaros legales de Berazate-

Terminándose la asamblea en medio de vivas al boicot.

La de Quilmes

En la sucudiendo en Quilmes lo que prevalemos. Tantas congresos, tantas conferencias y arreglos, tenían a la fuerza que dar por resultado esto: la franca informalidad de los señores de la Quilmes... Todos esos trapicheos de tomar primeramente a unos y luego a otros, no eran más que modos, — de una astucia lisa pueril, — de disimular las verdaderas intenciones de la gerencia. Ahora todo está claro. Lo que se pretendió fué distraer a los huelguistas, fraccionarlos, llevarlos a la desorientación. Pero que no lo lograron ni lograron conseguirlo, lo está probando la actitud de todos los obreros, que se resisten a ser engañados, y vuelven otra vez, rebeldes, a sus puestos de lucha.

Los huelguistas habían ingresado a trabajar, primeramente, abandonaron de nuevo las tareas como protesta a la falta de honradez, observada por la Quilmes en los convenios hechos. O entran todos a trabajar, o no trabaja nadie. La policía, injuria fiel a la voz de quien paga, secunda la acción de la gerencia, de una manera incondicional. No permite que los obreros se reúnan a fin de que no haya acuerdo entre ellos, medida que si no existiera en cada huelguista la conciencia clara del momento de lucha, podría dar sus resultados. En Quilmes, como en Berazategui, se está jugando demasiado con la paciencia de los trabajadores... La comisión de huelga pide una reunión del consejo de la F. O. R. A., para tratar el asunto del boicot.

Huelga de zapateros

El personal de los dos talleres de Rodríguez Braceros y Cia., continúa en huelga, manteniéndose por el momento un espíritu de solidaridad incombible. Los huelguistas consideran que esta es la única forma de oponerse a las pretensiones de los patronos, que indudablemente abusarán siempre más a medida que encuentre debilidad en los obreros. No hay razón que pueda prevalecer por encima de esta formal razón de productores, que no concienten que se les deprima desvalorizándoles el esfuerzo de su actividad física, máxime cuando los salarios actuales han sido fijados por

la acción inteligente de la fuerza obrera en su empeño de mejorar las condiciones materiales y morales de todos los que sufren las consecuencias de la explotación.

Si los patronos de la industria quieren envilecer la conciencia de los trabajadores haciéndolos instrumentos de competencia contra sus mismos compañeros, con doble motivo el sentimiento de dignidad que es la más apreciable cualidad de los hombres, debe ser el impulsor de estos actos de rebeldía colectiva.

Es en los momentos considerados desfavorables a las huelgas cuando éstos tienen un relieve de grandeza estimulante para todo el proletariado. Los huelguistas seguirán reuniéndose en Rincón 630, mientras dure el movimiento.

Llaman la atención de los obreros del gremio sobre las casas en conflicto situadas en Boedo 150 y Mitre 1311, a fin de que nadie vaya a traicionar inconscientemente.

F. O. R. A.

Invita al Consejo Federal a reunirse el sábado a las 8 y media en Australia 1837.

F. O. L. B.

Invita al Consejo a reunirse el sábado a las 6 y media en Australia 1837.

Sociedad de Tabaqueros

Patrocinada por la Sociedad de O. Tabaqueros, se efectuará el sábado 24 a las 8.30 p. m., en Paunero 142, una conferencia de propaganda sobre los temas Organización obrera y Métodos de lucha.

Obreros panaderos

Acusa recibo de la suma de 10 pesos, producto de una lista a favor de «El obrero panadero», remitidos por el compañero Antonio Altés.

Comité pro local

El llamado que hicimos a las secretarías de las sociedades que estaban en Humberto I, para el 14 próximo pasado, fué sin resultados porque no concurrieron ni los miembros del comité. Como es natural, consideramos

que poco se podrá hacer con tan poca voluntad y juzgamos que lo mejor sería entregar los fondos reunidos a la F. O. R. A. y dar por disuelto el comité.

A fin de resolverlo, invita a los compañeros aludidos por última vez para el sábado 24 a las 8.30 p. m., en Australia 1837.

Se decidirá con los que asistan. El Secretario.

Notas Varias

Centro de E. S. de Belgrano

Se invita a todos los adherentes y simpatizantes a la reunión que se efectuará el domingo 25 a las 3 p. m.

Se pide al Centro de E. de Palermo, mande un delegado para tratar asuntos de propaganda.

El Secretario.

Suplemento de La Protesta

El que posea el número 12 del suplemento publicado y quiera venderlo, puede remitirlo a esa administración, indicando el precio, a nombre de José Mastró.

Sub-Comité "La Protesta"

(Belgrano)

Se invita a los adherentes a la reunión que se efectuará el sábado 26 a las 8.30 l. m., en Amoubar 2059.

Luz al Soldado

Hoy más que nunca, la propaganda antimilitarista para inculcar en la juventud la adversión a la disciplina del cuartel y los efectos criminales de la instrucción militar.

«Luz al Soldado», puede llevar adelante su labor combatiendo si los compañeros le prestan la ayuda moral y material para que aparezca con regularidad. Hoy como siempre, estamos dispuestos a que sea una hoja digna de su misión y la presentamos sin timideces.

Es preciso que todos los que simpatizan con este periódico, contribuyan a medida de sus fuerzas para que siga publicándose.

Los que han recibido o deseen recibir paquetes, pueden remitirlos las

direcciones para enviársela, directamente.

Los que tengan listas que se apresuren a volverlas cuanto antes, necesitamos recursos.

La Agrupación

Pic-nic

Organizado por el Centro Obrero del Oeste, se realizará un pic-nic en la Quinta Boeri, el 23 de noviembre a beneficio de la biblioteca del centro.

Se ruega a las demás agrupaciones no organicen fiestas para esa fecha.

Notas administrativas

Donación voluntaria a LA PROTESTA

Suma anterior, 42.15; Juan González, Mochita, 0.50; J. A. Ortiz, Gualeguay, 1.—; Portals, 0.50; Mansueto Locatelli, 1.—; José L. Pereyra, 1.—; Augusto Pellegrini, 1.—; Modesto González, 1.70; Félix Alvarez, Añatuya, 5.50; Eduardo Rodríguez, Córdoba, 0.50. — Suma 54.85.

Recibido para varios

Para Comité pro presos: Portals, 0.50; E. Gerjuán, H. Renaco, 0.50. Para «Acción Libertaria», Madrid: Luis Della Paolera, 1.20. Para «Tierra y Libertad»: Luis Della Paolera, 1.50. Para «Los Desamparados»: Miguel M. Fernández, Chascomús, 1.50. Para Rifa pro «La Protesta»: E. Gerjuán, Huincá Renaco, 2.—. Para «Luz al Soldado»: Lista extraviada a cargo de Justo Desá, 5.50; Francisco Moll, Córdoba, 3.—. Para Juan Félix López e hijos: beneficio de la rifa organizada por la Sociedad Oficios Varios de Córdoba, 80.—.

CORREGO

Cartas para Agrupación Solidaridad (urgente), C. O. del Oeste (urgente).

Hay cartas para: Solidaridad, Fernando Cabrera García, Gabriel Courtis, Cristóbal Moreno, Robusiano Franco, Sebastián Marotta, Fernando Botana, Manuel Azaroto, Los desamparados, Pierre Quiroga, Juan de Alosandré, Joaquín Tagnó, Antonio Salido, La Familia Universal y Centro Libertario Italiano.

CAMILLE LEMONNIER (28)

UN MACHO

El sopor de la naturaleza ayudaba a este embotamiento de su conciencia. El aire estaba pesado, el cielo azul y polvoriento de sol. El zumbido de las moscas acompañaba y acompañaba su pensamiento; oía levantarse de la sombra el vago rumor formado por el ronzido de las vacas en el establo y el ramoneo regular y continuo de los caballos en la caballería; distinguía bajo los sotechados las formas de los durmientes que se revolcaban en la paja, cuyos ronquidos salían de las abiertas bocas y se mezclaban con la respiración de los buvyes. En el salteado del palomar arrullaban las palomas, y los gallos lanzaban resonantes cacareos que parecían ritmar aquellos sordos ruidos.

En medio del corral, los estiercoles formaban un gran montón cuadrado, mojado, espeso de podredumbre, una hacinada de materias en descomposición que se aventaba, se combaba y, en ciertos lugares, se habría y se hundía. Debajo, en un zumo negro y fétido, se pudrían los desperdicios. Y esa vasta putrefacción se esponjaba, vivía, feliz, en sus profundidades bulla la larvosa animalidad de una fermentación extraordinaria; se miraban revoltabando los embriones; y un murmullo incesante anunciaba

la circulación de la vida bajo las apariencias de la muerte. Como los jardines y los campos, el estercolero tenía su hora de amor.

Sobre ese hervidero caían los rayos solares; y la pingüedinoso masa de estiercol manaba como un sudor, y arrojaba bocanadas de vapor, constantemente. Al mismo tiempo se avivaban los olores, se desprendían una pestilencia que venía en parte del aguazal, en parte del establo. Las boñigas de vaca volatilizaban el almizcle; otros fermentos secos señalaban el estiercol de los caballos y una acre hediondez los meados de los puercos. Eso formaba una gran corriente de olores fuertes e irritantes que mareaba a Germana.

Un dolor profundo la hizo desfallecer: menos que en Cachaprés, pensó en el amor, en el conocimiento del hombre, en la sociedad de la naturaleza. La mujer está hecha para amar, para alijar, para criar, dichas que a ella le habían sido vedadas. Se había encerrado en su desdén; ningún hombre había hallado gracia a sus ojos. Ahora soportaba la pena de esa rudeza de corazón. Y sintiéndose sola, en medio de esa alegría de la campaña amorosa, sumióse en una tristeza sombría, sin poder llorar.

XV

—Germana, — exclamó una voz cerca de la carreta. La zagala se enderezó

sobre el codó. —¿Tú aquí?

Había algo de alegría en su semblante. Le agradecía haber venido en el instante en que sucumbía a la idea de su aislamiento. Cachaprés sacudió la cabeza afirmativamente, y durante un momento se quedaron contemplándose. El mozo fué quien rompió el silencio.

—En primer lugar, — dijo, — yo vine por venir. Tenía algo que decirte; ya no sé qué. Luego, me molestaba haberte causado pena anoche. Lo digo como lo siento. Hay que creer que estaba bebido; uno tiene días así. En fin, no tienes que atormentarte, no enojaré más.

Le hablaba con humildad, y en su astuta cara se pintaba una especie de apocamiento voluntario. Alargaba el cuello, disimulaba los hombros, parecía querer disimularse delante de ella, para hacerle olvidar su violencia de la víspera; sus ojos expresaban el arrepentimiento, y continuaba envolviéndola en su embellecedora sonrisa, con aire embaucado.

—Con todo, la verdad es que fuiste un poco lejos.

Al decir esto, Germana metió la mano en un mazo de trébol y se puso a tirar de él maquinalmente.

—¿Germana?

—¿Qué?

—Dime que eso se acabó. No, yo no soy malo. Mira, si no quieres, no vendré más. Asunto concluido. Tú serás la hija de Hulotte y yo seré Huberto el caza-

dor, como antes. Se mirará uno de los ojos, se dirá uno buenos días, y más nada. Pero no hay que guardarme rencor. Germana, daca tu mano pa que eso se acabe.

Hablaba convencido, y evitaba mostrar segunda intención. La joven le tendió la mano, y él la tomó y la retuvo entre las suyas.

—Entonces ¿queda dicho? ¿no volverás a las andadas?

—Seguro que no.

Callaron ambos, y durante largo rato no hicieron sino mirarse y sonreírse. Germana estaba ya persuadida de que aquel era un buen muchacho. Al notar que estaba todo empolvado le preguntó por qué. Entonces el mozo le contó que había pasado la noche en el bosque, acostado sobre un fianco y llorando. Y agitó vivamente los párpados para enrojecérselos.

—Embustero, — dijo ella, y se encogió de hombros.

Pero el otro juró por todos los santos que eso era verdad. Como elevaba la voz, en un transporte de sinceridad, Germana se llevó un dedo a los labios.

—¿Cállate.

—¿Qué me calle, cuando me oigo poner de embustero?

Se hacía el indignado. Y la joven, dejaba que se defendiera, deseosa de creerlo; su amor propio se sentía satisfecho de que hubiera pasado la noche llorando por ella.